

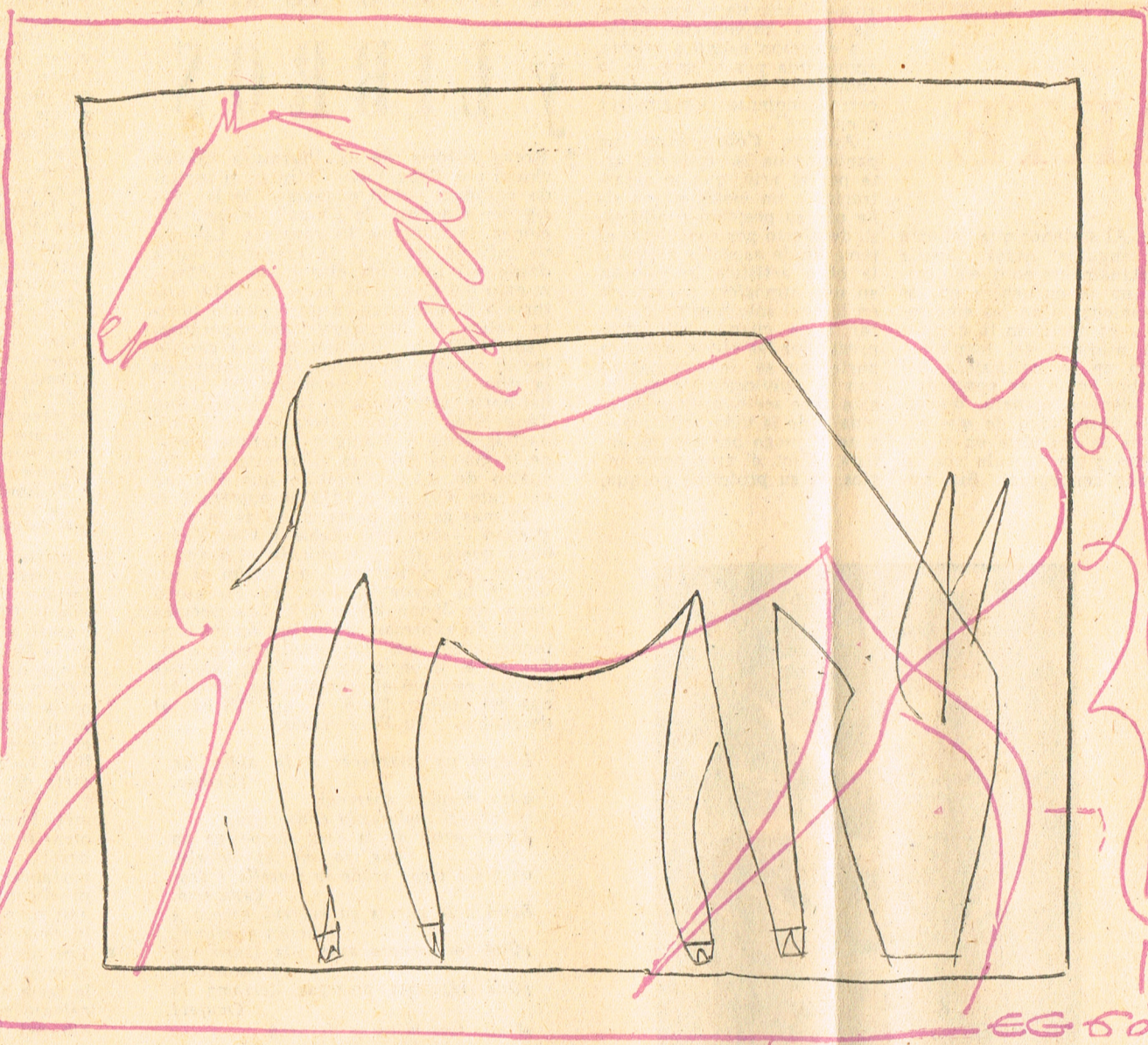
UN humorista español ha dicho que un burro es un caballo que no ha ido al colegio. La frase es graciosa, pero evidentemente injusta. Entre un burro y un caballo hay diferencias mucho más profundas que esa que suele atribuirle la opinión pública al emplear la palabra burro como sinónimo de ignorancia, apresurándose, en cambio, a añadir que el caballo es el más inteligente de los animales. Por mi parte, sin tratar de aquilatar las respectivas sabidurías, creo sinceramente que el burro sabe todo lo que necesita saber un caballo: A lo que me permito agregar esta observación estrictamente personal: que yo he visto a los caballos herirse una y otra vez tropezando contra el mismo obstáculo, y en cambio no he visto nunca a un burro tropezar dos veces en el mismo sitio. Lo cual no será ningún índice de cultura, pero sí señal segura de una mayor prudencia.

Pero la gran diferencia entre ellos no es en sus dotes intelectuales donde, debo buscarse, sino en la especialísima significación social que cada cual ha llegado a alcanzar. El caballo es el animal de los héroes y los ricos; el burro, el de los pobres y los niños.

Dicho así corre el peligro de parecer una simple frase literaria. Pero no. Tan representativo de una clase social es el caballo, que de su posesión depende la posibilidad de pertenecer o no pertenecer a ella. Hoy son muy distintos los requisitos morales y sociales que se exigen para ser considerado un caballero; pero cuando la palabra se inventó, un caballero era sencillamente el que poseía la fortuna suficiente para mantener un caballo. Y tan vinculado quedó el caballo a la clase social que lleva encima, que en los poemas y tapices es el gran animador de las dos escenas características de toda aristocracia: la caza y la guerra.

El burro, en cambio, con entrada prohibida en la epopeya y el tapiz, sólo aparece en las estampas populares cargando las alforjas del campesino, los cántaros del aguador, los costales del molinero, las parihuelas del leñador.

Los solemnes historiadores, que habrían rechazado escandalizados un representante asnal en sus crónicas, no vacilan en llenarlas de heroicas caballerías.



BURROS y CABALLOS

Por ALEJANDRO CASONA

Ejemplares famosos como el Bucéfalo de Alejandro, el Veilatíf de Roldán o el Babieca del Cid han quedado inmortalizados en las páginas de la poesía épica. En cuanto al Incitatus de Calígula no parece cierto que fuera nombrado cónsul como nos decían en el colegio, pero lo que sí es verdad es que en su vida de caballo tuvo honores que no alcanzó jamás ningún cónsul de carrera, tales como establo de mármol, pesebre de marfil, petral de diamantes, y esa maravillosa estatua de "caballo desnudo", que hoy es el orgullo del museo de Nápoles.

Tal llegó a ser la devoción de los antiguos que a los caballos vencedores en las carreras olímpicas se

les consagraban los himnos, estatuas y mausoleos de los héroes. Y hasta los mismos dioses no desdenaron alguna vez la forma ecuestre para sus amorios, engendrando así la nueva raza de los centauros a que hombre y caballo se funden en semidioses.

En los siglos de cortezanía recibía los mismos homenajes que su jinete, y el último paje de establo sabía perfectamente qué traerle le correspondía según fuera corcel de batalla, brida de torneo, palafreñ de dama, trotón de escudero o simple rocín, que es el puesto más bajo en el escalón de caballería, reservado para esos hidalgos pobres que ya han dejado de ser pueblo y aún no han

empezado a ser aristocracia.

Cada clase social aspira a tener su cabalgadura protocolar, y así frente al altanero alazán y el democrático jumento surge la mula, símbolo de castidad, reservada exclusivamente para el clero. Germán Arceciniegas en su "Biografía del Caribe" recuerda las reiteradas solicitudes que Colón, enfermo de gota y de cansancio, hubo de dirigir al rey Fernando pidiendo la autorización necesaria para poder hacer en mula el viaje de Andalucía a la corte. Solamente una fatiga de marino viejo disculpa tal deserción. Un verdadero caballero jamás habría descendido por comodidad a la humilla-

ción de la mula eclesiástica.

Para el guerrero el brio del caballo es su orgullo. Y a la hora del combate, su esperanza y su fe. Cuando Ricardo III, desazonado, siente perdida la batalla lanza aquel grito desesperado que, gracias a la garganta de Shakespeare más que a la suya, sigue retumbando en el mundo: ¡Mi reino por un caballo!

Y el caballo se da cuenta de su importancia. Por eso exige orgullosamente la gualdrapa de terciopelo, el atalaje de plata y oro, y hasta la mano femenina en la caricia: "Princesas cuidaban de él, doncellas de su rocino".

El asno, en cambio, sin tantas pretensiones de tra-

to y vestuario, resulta el compañero ideal para el hombre del pueblo. No corre tanto, pero despacito, despacito, está dispuesto a llegar a donde haga falta. Su natural pacífico le hace rehuir los campos de batalla, pero pocos serían tan valientes en los trigos, las viñas y el molino. Por eso los molineros y los viñadores, si tuvieran algún reino que perder, también lo darían gustosos por un buen burro.

Llevados a su máxima jerarquía literaria el Rocinante de don Quijote y el Rucio de Sancho serían los dos ejemplos más ilustres de esta diferenciación social: Juntamente con esta otra sentimental: lo que el caballero siente por su montura es orgullo o vanidad, mientras que lo que une al campesino con la suya es una entrañable gratitud, que a veces se desborda en la más humana ternura. ¿Qué caballero ha abrazado y besado a su corcel como Sancho a su pollino robado? "Oh, hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas y sustentador de la mitad de mi persona...".

Pero, como ya advertí, no es solamente el amigo del pueblo, sino también el gran amigo de los niños, ya sea el de los hermanos Grim compañero - músico de gatos, perros y gallos en los bosques de Bremen, o el que calentaba con su aliento al niño de Belén, o el que enamora a Titania en "El sueño de una noche de verano". Y entre todos, y sobre todos, ese delicioso Platero de cuerpo de algodón y alma de mariposa, que un buen día trajo en sus alforjas andaluzas el más alto regalo de la literatura para que todos los niños del idioma castellano tuvieran un Premio Nobel con que jugar.

Yo no sé si existirá algún cielo para los animales que han sido buenos en la tierra. Pero si no lo hay, estoy seguro de que por lo menos, donde el cielo termine, tiene que haber una última orilla de pasto azul reservada para aquel tierno borriquito de Belén. Y para el de la huida a Egipto. Y para los que han servido de traviesos modelos a poetas y pintores. Y para tantos humildes hermanos suyos que, entre palos y burlas, han merecido ser a lo largo de los siglos los mejores amigos de los niños y los pueblos.

ALFONSO REYES

Por JORGE LUIS BORGES

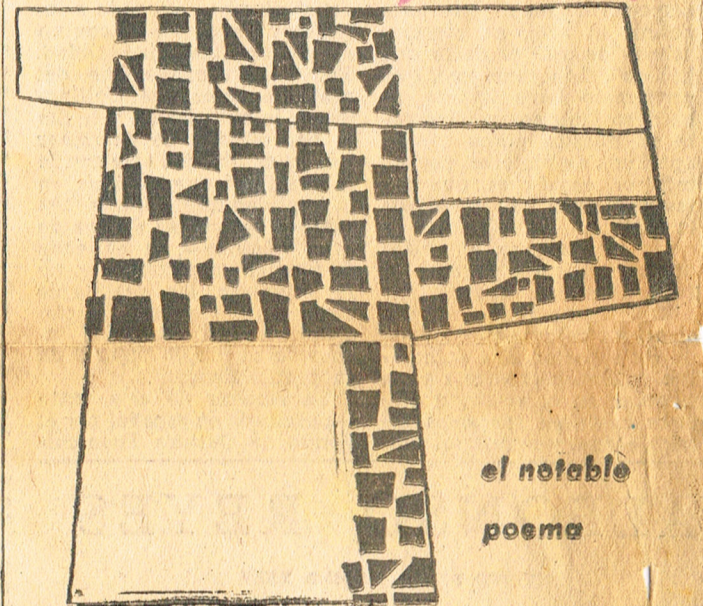
HACIA 1919, Thorstein Veblen se preguntó por qué los judíos, pese a los muchos notorios obstáculos que debían superar, sobresalen intelectualmente en Europa. Si no me engaña la memoria, acabó por atribuir esa primacía a la paradójica circunstancia de que el judío, en tierras occidentales, maneja una cultura que le es ajena y en la que no le cuesta innovar, con buen escepticismo y sin supersticioso temor. Es posible que mi resumen mutilado o simplificado su tesis; tal como la dejo enunciada, se aplicaría singularmente bien a los irlandeses en el orbe sajón o a nosotros, americanos del Norte o del Sur. Este último caso es el que me importa; en el descubrimiento, quiero descubrir, la clave de la obra de Reyes.

El inglés, el portugués y el español son las lenguas de América y la contingencia de que estas lenguas formen otras, más adecuadas a la expresión de nuestro continente, puede ser un temor o una esperanza, pero no el tema de un proyecto inmediato. El uso de aquellas lenguas no significa que nos sintamos ingleses, portugueses o españoles; la historia atestigua nuestra voluntad de dejar de serlo. Esa voluntad no es una renuncia; quiere decir que somos herederos de todo el pasado y no de los hábitos o pasiones de tal o cual estirpe. Como el judío de la tesis de Veblen, maneja la cultura de Europa sin exceso de reverencia. (En cuanto a las culturas indígenas, imaginar que las continuamos es una afectación arbitraria o un alarde romántico).

Los astros fueron generosos con Reyes. En la República Argentina hemos pasado del francés al inglés y del inglés a la incomunicada ignorancia; a Reyes le tocó una zona sensible a la gravitación del inglés y una época que no había perdido aún la costumbre de las letras francesas. Años de España lo acercaron al ayer de su sangre y una noble curiosidad lo hizo ahondar en el ayer latino y helénico. Sabiamente usó las tres armas que se permitieron Stephen Delaus: silencio, destierro y destreza. Otro favor fue ser contemporáneo de la más diversa y afortunada revolución de las letras hispánicas: hablo, naturalmente, del modernismo. Más allá de su nombre un tanto ridículo (el presente es la única forma en que se da lo real y nadie vivió en el pasado o vivirá en lo porvenir) el modernismo sintió que su heredad era cuanto habían soñado los siglos y así Ricardo James Freyre pudo versificar los mitos escandinavos, como Leconte de Lisle, y Leopoldo Lugones, en El Payador, se desvió del tema pampeano para alabar a Góngora, proscribió por los académicos españoles. Una de las paradojas de aquel debate fue que los individuos de la Academia negaban o ignoraban el mejor pasado español y reducían el arte de escribir a la repetición de los refranes de Sancho o a la juiciosa variación de sinónimos. Quevedo escribió irónicamente que renudar vocablos es limpieza y la Gramática de la Academia alega esa broma para recomendar su criterio estadístico del lenguaje.

Cifrar en unos pocos nombres un complejo y vasto problema en la página cuatro

Acaba de aparecer



el notable poema

QUETZALCOATL

por AGUSTI BARTRA

(Edición en gran formato. 188 pp. \$ 30.00)



- Otros libros sobre mitos y religiones
- J. CAMPBELL: Psicoanálisis del mito - El héroe de las mil caras. 376 pp. \$ 34.00
 - P. DIEI: Psicoanálisis de la divinidad. 236 pp. \$ 18.00
 - L. SEJOURNE: Pensamiento y religión en el México antiguo. Brev. 128. Empastado, ilustrado. 224 pp. \$ 16.00
 - F. C. COPLESTON: El pensamiento de Santo Tomás. Brev. 154. 304 pp. \$ 16.00
 - J. WACH: Sociología de la religión. 566 pp. \$ 41.00
 - E. ROYSTON PIKE: Diccionario de religiones. Adaptación de ELSA CECILIA FROST. 1 volumen empastado. 227 pp. \$ 60.00



En todas las buenas librerías, o por C. O. D., dirigiéndose al apartado postal 25975 de México 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

POEMAS DE



MEXICO ES AMISTAD

SIGNO DE ESPAÑA

ESPIRITU DE KEATS

LOS DIALOGOS

En la amistad de México he vivido. El es mi cotidiano compañero. Yo le voy a esperar siempre al vivero con hondo aguaje y floripondio erguido.

Pregúntele por cabras de su ejido. Por su milpa rural y su sombrero. Por sus ángeles tristes y el austero vivir de nada, y el jocal florido.

Y él se sienta conmigo en los rincones humildes a comer la cosas tiernas que producen los áridos terrones.

Y me brinda amistad en sus cisternas de cerámica gris, y en sus fogones que lanzan, al arder, sombras eternas.

Con Vicente Aleixandre y a la orilla de Miraflores de la Sierra. ¡España tan honda como nunca! ¡España, España, la candente planicie de Castilla!

A la mesa de este hombre, la sencilla calidez de sus gentes; la montaña volcándose en las frutas, la espadaña con sus bulbos de cúpula amarilla.

Bebí de su agua, de su inmenso vino. Comí su pan, le conocí su entraña purísima y el sol de su destino.

Recuérdole mirando a la montaña. Tengo en mi itinerario su camino que lleva siempre al corazón de España.

La Belleza es Verdad. En su escritura lo canta arrobador doncel, divino como la luz que al pie del Aventino los jardines de Italia transfigura.

Toqué su adolescente sepultura. Le oí su eternidad, y al levantino sol que doraba el mármol travertino, medí la soledad de su estatura.

La Belleza es Verdad. Y eras tú mismo la Hermosura que duele y que sustriste, cual laguna de angélico espejismo

de cuyas frondas verticales viste volar sobre tu frágil heroísmo, la cruz de un ruisenior célibe y triste.

—¿Oyes gemir el viento en la cañada? —No es el viento. Es la sangre en su vici (gilia).

La sangre universal cuando concilia la Tierra con los seres y la Nada.

—Y ese extraño color de cosa helada, ¿por qué su frío a nuestro ser afilia? —¡No es la Muerte! ¡Tan sólo una mar (silia), por los aires de otoño destroncada!

Tus palabras son hondas y divinas. Te respondo con términos humanos: ¿Por qué con tanta soledad inclinas

tus sienes al asilo de mis manos? Te silencias, y allá por las colinas resplandecen los Júbilos Arcanos.

R. G. COLLINGWOOD: Los principios del arte. Fondo de Cultura Económica. 316 págs. \$30.00.

La definición del arte y los peligros que ofrece su cercanía con la estética, la belleza y aun con otras manifestaciones hacia las cuales se desbordaría en alguna manera son problemas que, desde un principio, llevaron al filósofo inglés R. G. Collingwood (1891-1943) a proceder al cuidadoso análisis de la cuestión procurando rechazar aquellos atributos susceptibles de inducir insensiblemente a confusiones. Entre los artistas apasionados por la filosofía y los filósofos apasionados del arte, que han discurrido con la autoridad que da el conocimiento directo de las obras artísticas, el problema se amplió hasta el extremo de que sus juicios han dejado establecidos como



válidos abundantes conceptos confusos cuando no infundados. Por lo común, el "estético-artista" hace crítica de arte, "que no es lo mismo que filosofía del arte, sino sólo la primera de las dos etapas por las que hay que pasar para llegar a ella", y por su parte los "estéticos-filósofos", que disponen de los medios para definir el arte, no siempre saben "de qué es de lo que hablan". Este panorama, que predomina hace lustros, se ha despejado apreciablemente en nuestra época con la aparición de pintores, poetas, músicos, escultores, que antes de opinar han estudiado la filosofía, la psicología y otras ciencias con el objeto de contribuir a esclarecer un tema de por sí abstruso.

Todavía no hace un siglo, el artista se autoconsideraba un ser superior. Era un hombre intencionalmente raro, singular en el vestir, misterioso hasta en sus actos nimios, etéreo y orgulloso, ene-

EL LIBRO DE LA SEMANA

UNA TEORIA DEL ARTE

Por ALI CHUMACERO

migo de la idea vulgar de que "los misterios de su oficio pudieran ser analizados y ser objeto de teorías de los filósofos y demás personas profanas". Hoy, en cambio, muchos de ellos bajan frecuentemente a la tierra y aquí reflexionan y comparten con sus semejantes no sólo las emociones sino la discusión de su oficio, con lo cual "un nuevo retoño de teoría estética ha brotado, rico en número y,

que va desde las definiciones elementales hasta la convivencia del arte con varias disciplinas, y asimismo discute algunas engañosas manifestaciones actuales, exige del lector un conocimiento adecuado no sólo del arte sino de las ciencias que lo sitúan como a cualquiera otra actividad cultural. Collingwood se muestra adverso a aceptar que el arte sea artesanía, magia o diversión, acaso porque le inquieta pensar que esas tres actividades procuran un fin más allá de sí mismas. La artesanía conlleva una distinción entre medio y fin, obedece a una secuencia entre planeación y ejecución, establece distinciones evidentes entre forma y materia, además de que en la variedad de sus géneros existen dependencias y relaciones jerárquicas. La magia, a su vez, es una práctica que busca un fin preconcebido, no obstante despertar determinadas emociones: "Una tribu que baila una danza guerrera antes de entrar en la lucha con sus vecinos, está excitando sus emociones bélicas; los guerreros bailan para alcanzar la convicción de que son invencibles". Igualmente, podríamos afirmar eso mismo de la diversión. Al tocar este punto, el autor levanta el tono habitual de su discurso y pone en duda la seriedad de las teorías acerca del arte como juego. La equivocación de equipararlo proviene de que quienes lo han hecho "no se han molestado en pensar qué es lo que quieren decir con la palabra juego". Si jugar es divertirse, se desvanece la similitud entre juego y arte, pues en la diversión está comprendida una tendencia hedonista que contradice la esencia propia del arte. En pocas palabras —reitera Collingwood—, el arte no es diversión. No es un objeto, una cosa corpórea o perceptible que el artista fabrica —como un automóvil, unos zapatos, un canchero, un arado—, "si no algo que existe solamente en la cabeza del artista, una creación de su imaginación; y no sólo una imaginación visual o auditiva, sino una experiencia imaginativa". Con ello, intenta precisar definitivamente que una obra de arte no es, por ejemplo, la tela y los colores puestos sobre ella, sino eso y todo lo demás que el pintor ha creado con la imaginación. "Al crear una experiencia o actividad imaginaria —concluye—, expresamos no unas emociones; y a esto es a lo que llamamos arte". La palabra "crear", en tal caso, es una actividad productiva que nada tiene que ver con la técnica; "imaginaria" no significa "ficticia"; "experiencia o actividad" es un tipo de actividad que comprende la totalidad del yo; y "expresar" las emociones significa algo radicalmente distinto a "excitarlas".

Collingwood establece los contrastes entre pensamiento y sentimiento, explica luego las distinciones entre sensación e imaginación, señala en seguida el influjo de la conciencia y desemboca finalmente en una teoría del arte como "lenguaje", que a la postre correría el riesgo de resultar una variante, aunque racional, de las modernas teorías estéticas basadas en la "poesía" de las obras de

arte. Al sostener que "el arte es lenguaje" desea insistir acertadamente en que su origen no se encuentra en las sensaciones o en las emociones —es decir, en la naturaleza psíquica del hombre— "sino en la naturaleza del hombre como ser pensante". De idéntica manera, descarta la posibilidad de que ese origen se descubra en el intelecto y se vincule con el mundo conceptual. Sin em-

que el agente sólo sienta cuando expresa". Ha venido a ser, por tanto, una emoción de la conciencia, privativa del acto de la expresión. Es, para entenderlo mejor, "la emoción psíquica misma, convertida por el acto de la conciencia en una emoción correspondiente imaginativa o estética".

Aunque Collingwood no participa de las tesis del arte por el arte, que lo arrastrarían a un idealismo en rima con su posición filosófica, su desafecto por considerar el tema desde aspectos ajenos a la obra artística lo colocan en una atmósfera enardecida en la cual sólo pueden respirar unos cuantos. Su desprecio por las élites, por otra parte, no se le compagina con la convicción de que el arte debe ser expresión de la vida —de la vida colectiva— y no el juego privado del artista. Eliot, el gran poeta inglés, es su prototipo porque,



bargo, no se deja llevar por la ingenua tesis de que el arte se genera en la nada. Las experiencias psíquicas o sensoriales emocionales le son indispensables al artista, pero han de pasar por el tamiz de la imaginación que las transforma en emociones idealizadas o "estéticas". O dicho de otra manera: esos elementos "crudos", primigenios, inmediatos, antes de ser objeto del arte, "son convertidos en ideas e incorporados en una experiencia que, tomada globalmente, generada y regida por la conciencia, es una experiencia imaginativa", la cual —como acontece con el habla— se sitúa en doble relación con las emociones. La actividad imaginativa expresa la emoción original —que es independiente de su expresión y se produjo como simple fenómeno psíquico— y a la vez "expresa una emoción

apartado de toda poesía "pura", ha escrito violentos testimonios acerca de su tiempo. La poesía se vuelve "impura" en sus manos, pero a pesar de la profusión de sus lectores sigue siendo un poeta de élites. El problema del poeta y su público continúa en pie, y la poesía que abarca el drama de la vida —por los recursos con que está representada— permanece ajena a quienes no forman parte de esas élites. Más notable es aún el caso del teatro representado, que mucho tiene de diversión y que los autores conciben con tales intenciones. Las ideas de Collingwood, sobre el arte armoniosamente llevadas en este libro, rigen el texto complementario que trate ciertos asuntos que el aquí únicamente ha esbozado sin atreverse a darles solución.

UN SALUDO

VIENE DE LA PAGINA UNO palabras justas, valorizadas. Una de las condiciones primordiales de Revueltas es su gracia, la burla sana y fuerte.

Los Mexicanos

VIENE DE LA PAGINA DOS NO PARA ALCANZAR NUESTRA INDEPENDENCIA, SINO PARA AFIANZAR MEJOR EL YUGO DE LA DOMINACION ESPANOLA. TODO LO HACIAN EN BENEFICIO DE UN MONARCA.

HIDALGO PUSO EN PRACTICA LAS MISMAS REFORMAS, PERO EN BENEFICIO DE UN PUEBLO LIBRE DE UNA NACION NUEVA E INDEPENDIENTE.

Y, entiendo, que en eso hay una enorme diferencia. ¿O no?

Madrid, 1937.

AUTORES y LIBROS

Breve historia de la literatura clásica china, por Feng Yuan-Chin es el segundo volumen —140 páginas— de la "Serie conocimiento de China" de las Ediciones de Lenguas Extranjeras. La breve historia trata de la literatura china desde sus primeros días hasta el Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919; historia a la que seguirá un segundo libro sobre la literatura contemporánea. Yuan Chin ha dividido en seis capítulos su estudio: El origen, la literatura de la dinastía Chou, Literatura del sur y del norte, Literatura de las dinastías Sui, Tang, Song y Yuan, Literatura de las dinastías Ming y Ching y Literatura desde la guerra del opio al movimiento del cuatro de mayo. Capítulo que abarca del siglo XVI AC a 1919 de nuestra Era.

El más grande poeta chino de la antigüedad —sólo comparable a Chu Yuan, cuya poesía fuera traducida al francés, inglés y al castellano— es, según el autor de la breve historia, Tu Fu, quien nació en Jonán hacia 712. Los poemas de Tu Fu expresan la zozobra de sus contemporáneos por las rebeliones ocurridas en el imperio de los Tang. Muchas fueron, escribió el cronista, las penalidades del pueblo. En el poema "El oficial de Shihao", Tu Fu escribió:

Llegué un atardecer a la aldea de (Shihao), poco después apareció un oficial reclutando conscriptos. En el patio de la casa campesina en (que yo me encontraba, un viejo trepó raudo la muralla y desapareció). Salí a la puerta su anciana esposa a recibir al oficial. ¡Qué ferozmente ante ella lanzó sus juramentos! ¡Qué lágrimas amargas derramó la (mujer)!

A mis tres hijos se llevaron como soldados a Yecheng. Luego llegó una sola carta: Dos eran muertos, del tercero nunca se supo ni la fecha. Hoy no han dejado en esta choza a nadie sino a un nietecito amamantado por su madre; ella no sale, pues sin ropas ¿cómo cubrir su desnudez? ¿Puedo seguir, si queréis, a la batalla del Heyang; cocinar puedo para vos, aunque ya estoy débil y vieja. La noche sigue transcurriendo, las voces mueren a lo lejos. Luego después, desde la choza, se oye el sollozo de la niera. Subí más tarde y me alejé. Sólo el anciano fugitivo me vino a dar la despedida.

La versión castellana de la breve historia de la literatura clásica china es del escritor chileno Luis Enrique Delano, traductor también del hermoso libro de poemas de Mao Tse-Tung.

La Comisión nacional encargada de celebrar la Independencia y la Revolución ha editado la biografía de Hidalgo por Ignacio Manuel Altamirano. El folleto sería de provechosa lectura de no haberlo impreso en letra diminuta.

Veo que cuando te di mi amistad Hace ya tantos años, sólo obtuve en cambio Tu envidia, tu rencor y tu odio. Por eso me (atribuyes) Tu caída. ¿Pero cómo pude ser yo el responsable? Eramos de la misma edad. Tú tenías tu libre albedrío.

Pretendes que yo te enseñé gustos caros Si no los hubieras tenido de antemano Dificilmente habrías aceptado mi compañía

T. S. ELIOT

Los anteriores versos, como otros que se incluyen en esta columna, son versiones libres de la comedia *The Elder Statesman*, que es extraño que no se haya traducido aún en México. No pocos políticos, y amigos y enemigos de políticos, aprenderían algo de sus páginas. La editorial Metáfora acaba de publicar dos nuevos cuadernos de poesía, en pulcras y bellas ediciones. Sedienta cal, de A. Silva Villalobos, incluye cinco poemas, pesimistas, ansiosos, que constan de versos como estos: "Aquí, sobre la tierra, fría, / un molusco, se retuerce con lentitud y va creciendo, / va creciendo / como si entre el estómago y los ojos / hubiera algún rencor no descubierto..." Silva ha afinado notablemente su len-

guaje y su ritmo, no así su temática. El otro cuaderno es de Raúl Gómez Valle, se llama *Exilio involuntario*; Gómez Valle escribe: "¿Estaré condenado / a ser sólo un recinto de la soledad, / un pájaro caído por su flecha certera?" Howard T. Young, del Pomona College, ha comentado el libro de Raúl Leiva sobre poesía mexicana, en el afamado boletín bibliográfico *Books abroad*. Observa Young que aunque Leiva da particular importancia a la poesía desde un punto de vista social no se cobija para apreciar con entusiasmo la poesía de Ali Chumacero, que se puede considerar dentro de la poesía llamada "hermética", lo que muestra que el criterio del crítico no es estrecho.

ALFONSO REYES

VIENE DE LA PAGINA TRES

ceso es correr el albur de que se noten menos las inclusiones que las inevitables omisiones, pero entiendo que la renovación de la prosa cabe en el nombre de Groussac y la renovación del verso en el de Darío. Ambas iniciativas culminan en la obra de Reyes, singularmente la primera. De todos modos podemos considerarla: en sí misma, en sus inquietudes y encantos, y en su carácter de instrumento forjado para quienes manejan hoy el idioma. Si los dioses lo quieren, ensayará algún día ese doble análisis; basteme hoy declarar con felicidad lo mucho que debo a su ejemplo.

La vasta biblioteca que Alfonso Reyes ha legado a su patria no es otra cosa que un símbolo imperfecto y visible. No sé si recorrió tantos volúmenes como Saintsbury o Menéndez y Pelayo, pero no será inútil recordar una diferencia que escapa al cómputo de páginas o de líneas. El campo visual de los referidos maestros no excede, en cada caso particular, el área del sujeto que trata; la memoria de Alfonso Reyes, en cambio, era virtualmente infinita y le permitía el descubrimiento de secretas y remotas afinidades, como si todo lo escuchado o leído estuviera presente, en una suerte de mágica eternidad. Esto se advertía, asimismo, en el diálogo.

UNA OBRA INDISPENSABLE EN LA BIBLIOTECA O EN EL DESPACHO DEL DIRECTOR Y EJECUTIVOS DE LA EMPRESA MODERNA.

PRECIO AL PUBLICO: \$52.00.

NOVEDAD EDITORIAL DE

HERRERO HERMANOS, SUCS., S. A.

DE VENTA EN SU LIBRERIA FAVORITA.

LIBREROS MEXICANOS UNIDOS, S. A.

ANUNCIA A SUS FAVORECIDOS Y AMIGOS QUE DESPUES DEL DIA 10 DE OCTUBRE SE ENCONTRARA A LA VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DEL PAIS, EL SEGUNDO TOMO DE LAS OBRAS COMPLETAS DE DON ARTEMIO DE VALLE ARIZPE.

PIDA INFORMES EN GENERAL PRIM No. 9.

LIBROS Y DISCOS

ARQUITECTOS... DE CORADORES... MUEBLISTAS...

Aquí tienen una serie de ideas y ejemplos detallados para recibidores, percheros, vestidores, escaleras, comedores, cuartos de trabajo, dormitorios, etcétera.

● Ilustraciones en color y en blanco y negro. EJEMPLAR: \$265.00.

● TENEMOS SURTIDO COMPLETO SOBRE DECORACION.

Envíame pedidos C.O.D. e reembolso o cualquier parte de la República.

LIBROS Y DISCOS Madero 1, MEXICO 1, D. F.

Favor de mandarme GRATIS su catálogo mensual.

Nombre

Dirección

Ciudad y Estado

LIBRERIA MADERO,

Madero 12.

LIBROS EN ESPAÑOL Y EN FRANCES

Dr. F. Villa Landá

Dinámica Biológica y Social del Amor

\$12

Editorial F. Trillas, S. A.

Av. Villalobos 22, Av. Piedad 704, México, D. F.

UN ACONTECIMIENTO EDITORIAL

HISTORIA GRAFICA DE LA REVOLUCION MEXICANA

CASASOLA

EDICION CONMEMORATIVA

EN CUATRO TOMOS

50 AÑOS DE REVOLUCION

A TRAVES DE 9,000 ILUSTRACIONES ACOMPAÑADAS DE UN RELATO OBJETIVO Y AMENO

9000 fotografías históricas de los momentos estelares de la historia contemporánea de México, desde Porfirio Díaz a López Mateos.

9000 cuadros vivos de los hechos y hombres que forjaron el México moderno.

9000 testimonios infalsificables de la lucha más noble de un pueblo en aras de su grandeza.

Con un índice onomástico de los personajes identificados en las 9,000 fotografías.

PIDA INFORMES A LA CASA DISTRIBUIDORA:

LIBROS, S. A.

5 DE FEBRERO, 459

TELEFONO 13-42-42

O A SU LIBRERO

Editorial F. TRILLAS, S. A.

México, D. F.

APARECERA EL 15 DE OCTUBRE

EDICION NUMERADA

IMPRESA EN PAPEL COUCHE

CXXI 3000 pp. en 4 grandes volúmenes bellamente encuadernados.